

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**Universidad
Nacional
de Rosario**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**EL SUFRIMIENTO DE LA CARTA Y
LA DETERMINACIÓN DEL SUJETO**

(Ensayo)

Alumno: Páez Hernán

Legajo: P-2106/7

Docente Responsable: Coirini Damián

Email: hernanpaezz@gmail.com

2023
ÍNDICE

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
DESARROLLO.....	4

¿Una cuestión de azar?.....	
4 De la máquina a la compulsión de repetición.....	5
Del Fort/Da al juego de par o impar.....	7
El complejo intersubjetivo.....	9
Del juego de par o impar al repartitorio.....	10
Del significante a la letra.....	12
CONCLUSIONES.....	17
El destino de la carta.....	17
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	19

RESUMEN

En el presente ensayo se aborda como tema la determinación del sujeto por un lenguaje

formal desde una mirada psicoanalítica. Se intenta construir un diálogo posible desde el marco teórico psicoanalítico utilizando como recurso singular lo desarrollado en torno al cuento de Edgar Allan Poe "La Carta Robada". En 1966, Lacan decide re TRABAJAR conceptos que considera fundamentales para los psicoanalistas e inaugura los *Escritos 1* con "El seminario sobre La carta robada". En esa primera clase, escrita en 1956 y publicada en 1966, Lacan lleva al extremo los recursos a las matemáticas para ilustrar con el repartitorio la determinación que el sujeto recibe de un lenguaje formal. No hay azar en el sujeto del inconsciente, sino determinación simbólica. La carta funciona como un significante y en el trayecto de la misma los personajes del cuento son afectados por ella. La carta acarrea un mensaje desconocido que afecta a sus personajes en los distintos complejos intersubjetivos de las dos escenas, las cuales conforman la estructura que los determina y que se enlazan por la repetición de su robo preservando su significación hasta el desenlace. En tanto significante, la carta no puede ser dividida ya que no es una substancia sino una articulación en una cadena. Al localizarse, se detiene la proliferación de sentido por el límite de su falta y esta deviene en letra.

Palabras clave: Mensaje, Repetición, Complejo intersubjetivo, Significante y Letra. 2

El presente Trabajo Integrador Final presentado a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario propone abordar como tema la determinación del sujeto por un lenguaje formal¹ desde una mirada psicoanalítica. El psicoanálisis nos permite abrir desde un posicionamiento crítico diversas líneas de interpretación y elaboración posibles. Con el fin de generar un recorte que defina la problemática, partimos de la siguiente pregunta ¿de qué manera un lenguaje formal determina al sujeto? Como veremos más adelante, a partir de la formulación de esta pregunta nos posicionamos de lleno en un registro que es el punto de emergencia del sujeto, poniendo en evidencia que estamos afectados por aquello que insiste como efecto de habitar el lenguaje. Con esta incógnita como causa y fin, trataremos de construir un diálogo posible desde el marco teórico psicoanalítico utilizando como recurso singular lo desarrollado en torno al cuento de Edgar Allan Poe “La Carta Robada”.

La carta robada del cuento sufre desvíos en su recorrido como así también el desarrollo del presente trabajo. El cuento detenta una carga de verosimilitud consistente pero es el vacío que deja la carta, de la que desconocemos el contenido, lo que motoriza el deseo de decir y las múltiples discusiones que se ponen en juego en torno a ella. Precisamente, la construcción de esta verosimilitud anula desde su origen cualquier aseveración categórica respecto de la verdad o falsedad que se pueda hacer sobre su mensaje o sobre cualquier construcción teórica en torno a ella. Pero, si no hay verdad o falsedad ¿para qué hablar? ¿por qué insistir? ¿o es precisamente esa cualidad de agujero lo que lo causa?

La premisa que sostiene el trabajo es que la carta funciona como un significante y en el trayecto de la misma los personajes del cuento son afectados por ella, lo que da cuenta de la determinación que recibe el sujeto por un lenguaje formal. Se intenta captar a los diferentes lectores interesados en ampliar y reflexionar sobre esta problemática con el fin de que, como depositarios de esta carta robada, puedan elaborar cuál será su destino. La imposibilidad de dar una única respuesta sobre el mensaje desconocido de la carta motivará la apertura a diferentes lecturas.

La relevancia del presente trabajo para el campo psicoanalítico reside en la puesta en tensión de conceptos fundamentales del psicoanálisis, entendiendo la recursividad entre la teoría y la práctica como una pieza crucial para el desarrollo de la praxis. Por tal motivo, se insta al lector a apreciar líneas de fuga que se abren en el recorrido como posibles hilos de la palabra a continuar elaborando. Los puntos son numerosos, tanto los que serán trabajados como aquellos que quedarán por fuera, e incluso obviados por un proceso de lectura singular que inevitablemente en la producción del escrito acarrea consigo tanto lo manifiesto como lo ignorado.

¹ Refiere a un lenguaje en el cual se introduce una sintaxis o ley que afecta la relación entre sus elementos y que producirá como efecto la determinación del sujeto.

DESARROLLO

¿Una cuestión de azar?

Lacan decide inaugurar sus Escritos del año 1966 con “El seminario sobre La carta robada”. ¿Será en Lacan ésta una decisión azarosa?, ¿o como en el discurso inconsciente su enseñanza se inaugura con aquello que insiste? En palabras de Oscar Masotta (2008) este seminario representa la maqueta de la teoría psicoanalítica, la carta es el significante y el cuento describe la determinación que el sujeto recibe de su recorrido.

En tanto el origen del discurso parte del interlocutor, en el cuento se despliegan los efectos del significante que compromete a sus protagonistas, describiendo distintos movimientos en sus posiciones y demostrando que el sujeto no es exterior al discurso que lo constituye.

Con la claridad y simpleza propia de su estilo, Oscar Masotta (2008) dedica seis capítulos de su libro “Introducción a la lectura de Jacques Lacan” para desarrollar los conceptos puestos en juego en el cuento de Edgar Allan Poe, “La Carta Robada”, y alcanzar “una comprensión estructural del automatismo de repetición” (p.42) en tanto dicha repetición sólo puede ser comprendida abandonando el pensamiento dual por un pensamiento que tome en cuenta tres términos. La intención de Lacan en el desarrollo del Seminario II *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* corre en este sentido, y según Masotta, con “La carta robada” fundamenta el problema estructural de cómo pensar la relación dual en el interior de una relación de tres términos que “arrastra un cambio de registros: el abandono del registro de lo imaginario por el registro simbólico” (Masotta, 2008a, p.43).

Previo a entrar en el análisis del cuento, es preciso hacer un recorrido por los conceptos base que se van a poner en juego para lograr comprender la relevancia de este desarrollo en relación a la praxis psicoanalítica. Lacan (2008a) le da a este cuento el estatuto de “fundamental” (p.269) para un psicoanalista, es decir, que en él podemos encontrar y trabajar los conceptos que fundan las bases del psicoanálisis.

Según Lacan (2008a), Freud elige “Más allá del principio de placer” para iniciar lo que es su último tramo de la Metapsicología e introduce la tópica por necesidad para enfatizar el descentramiento del yo (*je*) en relación al yo (*moi*) (p.25). Aquí se establece cierto paralelismo entre ambos momentos de cada autor en relación a sus enseñanzas, puesto que los dos advirtieron la necesidad ética de volver a encauzar y delimitar el campo de la praxis psicoanalítica, debido a las desviaciones sufridas en la época de conceptos pilares de la teoría.

Nos ubicamos en la primera etapa de la enseñanza de Lacan que se inaugura con el “Discurso de Roma” el 26 de septiembre de 1953 y que va a continuar aproximadamente diez años hasta el dictado de su seminario número diez sobre la angustia en 1963. En este último se define la dimensión real del “objeto a”, que traza una línea divisoria en relación al concepto de síntoma y su interpretación con el segundo momento de su enseñanza. En esta primera etapa, tanto el síntoma entendido como producto del inconsciente, como las formaciones del inconsciente se estructuraban como un lenguaje. Estos ‘hechos de lenguaje’, sólo abordándolos en su relación con el registro simbólico podrían orientar al ser que habla en relación con su deseo (Schejtman, 2013). En este retorno a Freud, Lacan intenta salvar la degradación de la lectura de Freud por parte de los postfreudianos de la época, recuperando la preeminencia del registro simbólico por sobre el imaginario y también el real.

Luego de “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en 1957 que establece a la metáfora y metonimia como leyes del lenguaje para abordar el

inconsciente en su funcionamiento en la cadena simbólica, el síntoma afianza su estatuto de ser interpretable a través de un análisis del lenguaje, a nivel de la interpretación simbólica.

4

En 1954, Lacan desarrolla el Seminario II otorgándole prevalencia al registro simbólico y culmina con la "Introducción del Gran Otro". Hace una revisión del concepto del Yo tomando como eje el texto crucial de Freud de 1920 "Más allá del principio de placer". En ambos momentos históricos y de sus enseñanzas, tanto Freud como Lacan, se vieron compelidos a reafirmar conceptos fundamentales del psicoanálisis debido a las desviaciones teóricas que se abrían dentro de la comunidad psicoanalítica y que incidían de forma directa sobre la praxis.

La posición teórica que se adopte sobre el concepto del Yo determinará claramente un tipo de intervención en la práctica. Lacan critica fuertemente durante toda su enseñanza la lectura aplicada por los postfreudianos sobre este concepto. En este retrabajo de desarrollos fundamentales de Freud, Lacan ubica con firmeza que hay un descentramiento originario entre el inconsciente y el yo. En sus palabras, "entre el sujeto del inconsciente y la organización del yo, no sólo hay disimetría absoluta: hay diferencia radical" (Lacan, 2008a, p.96). Por lo tanto, no hay complementariedad entre ambas partes y esto derribaría la posición de los postfreudianos en relación al análisis de las resistencias como revés del inconsciente. La realidad del sujeto está excluida del sistema del yo; le es exterior.

De la máquina a la compulsión de repetición

En tanto ambos sistemas mencionados anteriormente no son complementarios, no los rige la misma ley general de equilibrio. En este punto se introduce como propio del inconsciente la insistencia, la compulsión a la repetición. Este mecanismo, esta pulsación, hace que la idea del aparato psíquico tomado como una energética caiga. En esta lógica hay algo que no funciona, precisamente, el más allá del principio de placer: la compulsión a la repetición. La homeostasis como base del pensamiento freudiano se ve alterada por esta función repetitiva.

Lacan destaca que, por ser propio del espíritu de la época, Freud desarrolla la dinámica del aparato psíquico como una energética pero que no podría haber pensado en estos términos sin previamente haberse introducido el funcionamiento de la máquina. Este va a ser uno de los elementos centrales en el desarrollo del Seminario II para dar cuenta del más allá de lo simbólico implicado en la metáfora del cuerpo como máquina. Según Lacan, "la máquina encarna la actividad simbólica más radical en el hombre" (Lacan, 2008a, p.119).

Con el paso a *La interpretación de los sueños*, Freud descubre el funcionamiento de la máquina de soñar, es decir, el funcionamiento del símbolo. Y con "Más allá del principio del placer", este funcionamiento del símbolo debía ser analizado en relación al plano energético. Así, desarrolla las elaboraciones del más allá del principio de placer y de la compulsión a la repetición.

Entonces tenemos estas dos tendencias: el principio de placer y aquello que apunta hacia un más allá, la compulsión a la repetición. En la homeostasis a la que apunta el principio de placer hay una tendencia que lleva las tensiones a cero, la muerte. Esta muerte no es entendida en términos biológicos como el fin de la vida, sino como aquello que obliga a salir de los límites de la vida, trazando un cortocircuito que no se conduce por cualquier camino y tampoco por el más corto (Lacan, 2008a, p.128).

"El principio del placer es que el placer cese" (Lacan, 2008a, p.133), en tanto el principio de realidad consiste en que el placer se relance. En este punto, ¿cómo se ubica

la compulsión a la repetición?

Lacan hace una especie de comparación entre la homeostasis en el funcionamiento de una máquina a vapor y el funcionamiento de una máquina con un mensaje en su interior. Este mensaje circula constantemente en la máquina hasta que en un momento dado entra en juego. Funciona en la dimensión de la compulsión de repetición. “La primera experiencia de la máquina circula en ella en estado de mensaje” (Lacan, 2008a, p.139). Lacan (2008a) sostiene que dicho mensaje funciona por apertura o no apertura y que es algo articulado del mismo orden que las oposiciones

5

fundamentales del registro simbólico (p.140). En este sentido, utiliza la figura de la puerta como el símbolo por excelencia que regula la apertura o el cierre del circuito por el cual circula el mensaje. Lacan (2008a) se apoya en la cibernética como el estudio de los elementos mínimos que se ponen en juego en la transmisión de la información para extraer un aporte en relación al mensaje. “[...] para que el mensaje sea mensaje es preciso no solamente que sea una serie de signos, sino que sea una serie de signos orientados” (Lacan, 2008a, p.451). La orientación de estos signos es dada por el sentido que le aportamos.

La compulsión a la repetición se presenta en el análisis como un comportamiento montado en el pasado y reproducido en el presente que no tiene que ver con la adaptación vital. El circuito en el cual estoy integrado es el discurso del Otro y dicha compulsión sólo es introducida por el registro simbólico, por la formulación de una pregunta.

“Sólo en la dimensión de la verdad puede haber algo escondido” (Lacan, 2008a, p.302). A través del juego de par o impar, Lacan describe la importancia de la estructura que incita a una pregunta, es decir, la pregunta surge con el acoplamiento del orden simbólico que la genera. En tanto la cuestión se desarrolle en lo real, no habrá pregunta posible porque la alternancia de presencia y ausencia no suscitará ningún sentido. El juego cobra valor cuando el resultado de par o impar significa algo para alguien. Por eso en lo real no puede haber nada escondido. Lacan también da cuenta de esto en el Seminario IV *La relación de objeto*² con el ejemplo de los tomos en la biblioteca: el tomo no está perdido, las cosas en lo real nunca faltan a su lugar. Solo en el registro simbólico se hace posible la lectura de una falta, por eso únicamente en la dimensión de la verdad puede haber algo escondido.

En *La interpretación de los sueños* con la experiencia del sueño, Freud comienza a introducir la noción del tiempo y la conjunción del esquema del aparato psíquico como una energética. Esto va a generar un paso importante en la evolución del esquema con el ingreso de la noción de información. Lacan (2008a) describe este momento como el paso de un modelo mecánico a un modelo lógico (p.182).

Retomando el carácter de insistencia, Lacan ubica el mensaje como discurso interrumpido. En esta interrupción surge el olvido como parte del texto y, tomando lo desarrollado por Freud en *La interpretación de los sueños*, este olvido acarrea un sentido y cumple la función de mensaje. El sueño como realización de deseo es entonces, la posibilidad del paso de la palabra, de una palabra plena, del paso de este mensaje para que sea reconocido. A este nivel también se ubica la función de la duda como parte del texto. Freud intenta mostrar que la clave del sueño va a ser también la clave de la neurosis y, por lo tanto, de la cura (Lacan, 2008a, p.239). En esta palabra que intenta pasar se apoyan los síntomas analíticos y la censura se ubica a nivel del discurso en tanto interrumpido. Lacan (2008a) sostiene que una de las formas del discurso interrumpido se da con la ley en tanto incomprendida, ya que nadie puede captarla en su totalidad (p.196). Los síntomas se producen en este punto incomprendido de la ley y encuentran su eficacia en la degradación de su texto, desdoblado en esta censura su intención.

En esta dimensión del olvido, Lacan diferencia tajantemente memoria de rememoración. Para ello hace uso del funcionamiento de la máquina y del juego de par o impar, donde la palabra clave del sujeto puede ser reducida a sucesiones y representada en un orden simbólico.

La rememoración refiere a la sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, “[...] puro símbolo que engendra a su vez una sucesión. Por limitarnos sólo a él, lo que en este nivel sucede en la máquina es análogo a la rememoración con que tenemos que vértosla en el análisis” (Lacan, 2008a, p.278).

Ahora bien, en el complemento de la clase “¿Par o impar? Más allá de la intersubjetividad” del Seminario II, Octave Mannoni realiza una breve intervención. Toda

² Jacques Lacan, Seminario IV “La relación de objeto”, Buenos Aires: Paidós, 1994, p.40. 6

su relevancia reside en articular, a modo de una conclusión muy clara, el recorrido previo sobre la alternancia y las series de sucesiones que genera el funcionamiento de la máquina, puntuando la diferencia con el *análisis*. Aquí, dentro del dispositivo psicoanalítico, todo aquello que se manifieste, no obedecerá a ningún azar sino a aquella ley incomprendida impulsada por la compulsión a la repetición que se encuentra más allá del principio del placer. Es decir, que es el inconsciente operando por fuera de la máquina y al que sólo puede alcanzarse por vía de la transferencia. Mannoni observa que en los elementos mismos que se repiten en una sucesión puede no encontrarse la ley que genera dicha repetición. Por lo tanto, la operación para su desciframiento no es matemática sino simbólica y se ubica a nivel de la lógica de una palabra que insiste en ser reconocida.

Lacan (2008a) usa como recurso la cibernética y el juego de par o impar para explicar cómo opera el registro simbólico y diferenciarlo radicalmente del imaginario, que describe como no susceptible de ser analizado de forma lógica y que está suspendido en la incertidumbre (p.272). Hace referencia (2008a) al apólogo de los discos negros y blancos editado y desarrollado más adelante como “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada” en los *Escritos 1* (p.272). El registro simbólico puede ser analizado de manera lógica y sostenido en el discurso. Asimismo, Lacan (2008a) distingue y traza un límite claro con lo real cuando describe que en el juego, el hecho de ganar o perder se introduce cuando se inscribe un signo, es decir, cuando entra a jugar el registro simbólico, de lo contrario, simplemente las jugadas serán de par o impar.

Del *Fort/Da* al juego de par o impar

La relación de descentramiento entre el sujeto y la verdad ubica al registro simbólico en coordenadas que van más allá de aquel que habla, a quien lo excede por definición y lo antecede por estructura. Al ubicarse el sujeto en el lenguaje, lo real³ se le escapa indefinidamente en el discurso. El objeto al cuál se refiere se perdió al proferir la palabra y esa falta se inscribe en la cadena, conformando la estructura que es la del inconsciente, entendido por Lacan como estructurado como un lenguaje.

En esta línea, los objetos que se le presentan al sujeto y hacia los cuales orienta su deseo se sostienen en una relación imaginaria en la que opera un más allá. Lacan (2008a) lo menciona como más allá del ego por este “desorden fundamental de la vida instintiva del hombre” (p.267). ¿Cómo se inserta este desorden fundamental en el advenimiento del sujeto?

En 1920 en *Más allá del principio de placer*, Freud (1984a) argumenta que hay tendencias más originarias que el principio de placer e incluso que serían independientes de él, refiriéndose a la compulsión de repetición. Años más tarde en 1923, en “El yo y el ello”, Freud dará a esta tendencia con estatuto de pulsión, el nombre de “pulsión de muerte” (Freud, 1984b, p.41). El apólogo que utiliza para ilustrar dicho concepto es la observación del juego infantil de un niño de un año y medio de edad, el juego del *Fort/Da*.

El niño, luego de la partida de su madre, juega con su carretel a arrojarlo diciendo “o-o-o” (*Fort*) y a traerlo diciendo “da” (*Da*), repetidas veces. En esta secuencia, el niño se apoderaría de la vivencia displacentera experimentada pasivamente por la partida de la madre mediante la repetición del juego de manera activa, lo que representaría para el niño una ganancia de placer de otra índole.

A causa del hallazgo de la compulsión a la repetición, el imperio del principio de placer cae y el aparato psíquico freudiano entendido como una energética comienza a perder su homeostasis conceptual. La economía del aparato tambalea por esta inercia repetitiva que, más allá de presentarse ‘activa’ en el juego, tiende a lo inanimado. La

³Lo real entendido como “[...] algo que volvemos a encontrar en el mismo lugar [...]” (Lacan, 2008a, p.439). Asimismo, “[...] lo real en cambio, es exterior al sujeto, en el sentido analítico del término: lo real entendido como al margen de lo simbólico, lo que resiste a la simbolización y lo que constituye su resto irreductible, rechazado.” (Picco, 2010, p.47)

7

pulsión de muerte gobierna desde más allá de la vida. “La energética freudiana fue aquí (en referencia a Lacan y la insistencia de la cadena significante) reemplazada por una línea de escritura, línea de pulsión, interior a la palabra”. (Picco, 2010, p.79)

Por su parte, apoyándose en la cibernética y el cálculo de probabilidades, Lacan repite el gesto de Freud y utiliza la escena dentro de la escena del cuento “La Carta Robada”, dónde un niño juega al juego de par o impar (Basch, 2019, pág.120), para ilustrar el papel de la repetición en la determinación simbólica. Como veremos en detalle más adelante, para ello Lacan (2008a) desarrolla una serie de tiradas binarias (+, -) al azar, a las cuales se le agrega una sola transformación que implica agrupar de a tres la secuencia de estas tiradas de más y menos para luego asignarle un número según su tipo. Lacan (2008a) argumenta que al introducir a este azar cierta significación, es decir, la transformación de agrupar de a tres las tiradas, ya no puede salir cualquier cosa. ¿Cómo se relaciona esta ‘cierta significación’ con la constitución del sujeto que nos interesa? En el Seminario II, Lacan (2008a) sostiene que el sujeto humano no fomenta este juego, sino que ocupa en él su lugar, que es propio del símbolo representar y organizar y que más allá de cualquier causalidad, el símbolo ya está operando y engendrando sus necesidades y estructuras.

“El sujeto mismo es un elemento de esa cadena que, tan pronto como es desplegada, se organiza de acuerdo a leyes.” (Lacan, 2008a, p.289) Años más tarde, Lacan retoma en los *Escritos 1* esta noción y vuelve a poner al sujeto como quien “recibe” la determinación fundamental del recorrido de un significante, haciendo alusión a la carta en el cuento. Es decir, el sujeto adviene por la operación del símbolo que lo antecede. El símbolo engendra la estructura de la cual el sujeto será su efecto ocupando un lugar excéntrico, de “ex-sistencia” (Lacan, 2008b, p.23). Por lo tanto, este lugar no ocupa el centro de la estructura. Asimismo, el término “excéntrico”⁴ alude a que tiene un centro diferente. ¿Cuál sería entonces ese centro propio del sujeto del inconsciente?

En el Seminario II, como mencionamos anteriormente en referencia a la compulsión a la repetición, Lacan sostiene que esa muerte no debe ser entendida en términos biológicos como el fin de la vida. Más de diez años después, en “El seminario sobre La carta robada” de los *Escritos 1*, repite la referencia declarando que la motivación de la compulsión a la repetición se ubica como “prevital y transbiológica” (Lacan, 2008b, p.61), antecediendo al sujeto y conformando la estructura que lo determinará como su efecto.

“El programa que se traza para nosotros es entonces saber cómo un lenguaje formal determina al sujeto”. (Lacan, 2008b, p.52)

El juego de par o impar es relatado por Dupin en el cuento, en esta escena dentro de la escena, un niño de ocho años es capaz de ganar este juego debido a su astucia.

Esta anécdota le sirve a Dupin para ilustrar su propio método que le permitirá encontrar finalmente la carta pero que se develará más adelante como engañoso (Basch, 2019, p.120). Dicho juego consiste en adivinar si la cantidad de bolitas que el adversario toma en su mano es par o impar. Si acierta, gana una bolita y si erra, pierde una.

Al cuento le antecede la frase al margen: "*Nil sapientiae odiosius nimio*" (Séneca), que traducido se leería "Nada es para la sabiduría más odioso que la excesiva agudeza". El método que utilizaba el niño para ganar en este juego era simplemente el cálculo de la astucia de sus adversarios. Incluso este le cuenta a Dupin que para saber cuáles son los pensamientos de sus adversarios, simplemente los observa y copia lo máximo posible sus gestos para percibir qué pensamientos surgen en ellos. Es decir, el niño se identifica sistemáticamente al nuevo adversario que le toca. Su procedimiento podría detallarse de la siguiente manera: si su adversario no exhibe señales de astucia y en la primera tirada el niño pierde intentado con 'impar', sabe que en la segunda ganará volviendo a decir 'impar', ya que su tonto rival, simplemente cambiará de la primera elección 'par' a la

⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> 25/08/22

segunda 'impar'. Si le tocara otro adversario un poco más astuto que el anterior, el niño sabrá que, llegado el segundo intento, este volverá a elegir 'par', debido a que su adversario luego de elegir 'par' tenderá a elegir 'impar' en el segundo intento, pero entonces pensará que dicha elección resultaría muy simple y por lo tanto repetirá su elección y dirá 'par'. Se puede apreciar cómo el niño se identifica al razonamiento del otro como método de adivinación de las tiradas.

¿Qué pasaría si ambos jugadores se identificaran al razonamiento del otro? En este momento, lo que sucedería sería un escalonamiento en los niveles de pensamiento que podría no tener fin. También podría pasar, de pronto, que uno de ellos advirtiera que su rival lo sigue en sus movimientos y entonces decidiera evitar secuencias lógicas para aumentar sus probabilidades de engañarlo haciéndose el tonto. Lacan afirma que desde este momento no hay otro tiempo válido de razonamiento porque sólo proseguiría una oscilación indefinida.

En el primer nivel, el jugador se identifica al razonamiento del adversario. En un segundo nivel, el adversario copia el gesto y se identifica al razonamiento del primer jugador. En un tercer nivel el jugador advierte esto, que su adversario sabe que él mismo lo objetiva y decide que su mejor recurso para engañarlo es hacerse el tonto. En definitiva, se da cuenta que su adversario también lo objetiva a él. Esta recursividad de identificaciones imaginarias los captura a ambos, a tal punto que en esta misma explicación se va tornando confuso saber a cuál de ellos nos estamos refiriendo. Esta secuencia ilustra para Lacan (2008b) el callejón sin salida que representa toda intersubjetividad puramente dual donde se manifiesta la falta de recursos frente a un Otro absoluto (p.66).

Luego de este relato, en el cuento se desarrolla un pasaje donde Dupin sostiene que el Prefecto es derrotado porque es incapaz de lograr dicha identificación al intelecto de su adversario y se fija únicamente en su propio método que es buscar exhaustivamente en el espacio concreto. En cambio, el Ministro lo engaña porque su astucia es propia de un respetable matemático y poeta, lo que lo hace razonar bien. Dupin aclara que, si tan sólo fuera matemático, el Prefecto lo habría descubierto. El narrador se sorprende y le responde a Dupin que "la razón matemática fue considerada siempre la razón por excelencia" (Johnson, 1996, p.87). Dupin replica que los matemáticos fueron los primeros en difundir este error, que es una tontería aceptada como una convención por conveniencia de las masas y que los franceses son los responsables de introducir la palabra *análisis* en las operaciones algebraicas. Entonces,

¿el análisis no sería propiedad primordial de las matemáticas?

El complejo intersubjetivo

Continuando con el hilo de la repetición, es preciso hacer una referencia a lo que Lacan menciona al inicio de “El seminario sobre La carta robada” en los *Escritos 1*, como complejo intersubjetivo o módulo intersubjetivo. Los complejos intersubjetivos se desprenden como otro nivel de los apólogos antes mencionados en relación al juego y van a conformar los puntos por dónde nuestra carta se desplaza en el cuento.

Este otro nivel se evidencia porque Lacan habla ya de tres términos, a diferencia de la relación dual del juego de par o impar. En este caso, estos lugares de la intersubjetividad conforman la estructura que pone en juego la acción que se repite. Es decir, tres lugares son al menos necesarios para armar los puntos de la estructura y esta estructura contiene los elementos formales que hace funcionar la máquina, que engendra su devenir por la repetición y de la cual un sujeto es su efecto. Pero, en las tiradas al azar y para que no saliera cualquier cosa de allí ¿no era necesario que se le aportara un sentido, una significación? A modo de anticipo, para nuestro análisis, este sentido estará oculto en el mensaje desconocido de la carta.

Nuevamente, para ilustrar este complejo intersubjetivo, Lacan utiliza otro apólogo al cual se refiere con un juego de palabras: la *politique de l'autruiche*. ‘Autruiche’, del francés, significa ‘avestruz’, le agrega una ‘i’ para formar ‘autrui’ que significa ‘prójimo’.

9

Son tres avestruces, el primero tiene su cabeza metida en la tierra, por esta razón, el segundo piensa que no lo ven e intenta desplumarlo y es entonces cuando se acerca un tercer avestruz y lo despluma a este. En estos complejos, como en el de “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, la situación se concluye por un juego de miradas. En nuestra carta robada, sucede lo mismo.

Carlos Basch (2019), en *El desvío de la letra*, sostiene que la repetición tiene una función estructurante que va de la primera escena del cuento a la segunda, también se refiere a ellas como la escena originaria y la escena de repetición (p.46). En las mismas se ilustra la política del *autruiche* como efecto del paso de la carta y, a su vez, esta política está inmersa en un juego de espejismos narcisistas que permite a la carta “mantener su significación” (Basch, 2019, p.105).

Por el paso de la carta, los sujetos tomados en su intersubjetividad siguen el desfilar de lo simbólico y “modelan su ser mismo sobre el momento que los recorre en la cadena significante” (Lacan, 2008b, p.40).

Del juego de par o impar al repartitorio

“La carta es precisamente eso que dicta la indeterminación retórica de cualquier discurso teórico sobre ella [...]” (Johnson, 1996, p.40)

En “El seminario sobre La carta robada” de los *Escritos 1*, Lacan desarrolla la “Presentación de la continuación” a modo de clave para leer la “Introducción” y afinar la mirada en el proceso de lectura respecto de lo que se intenta saber: cómo un lenguaje formal determina al sujeto.

La memoria es propiedad de lo vivo y la memoración propiedad de las cadenas de un lenguaje formal. Si lo vivo tiene memoria, la memoración no tiene vida, es decir, es propia de la insistencia de la cadena simbólica. El símbolo engendrando sus estructuras y necesidades es lo que pulsa más allá de la vida.

En el juego de par o impar, Lacan agrupa con números lo que resulta de las tiradas ‘al azar’, según series con determinadas características:

- (1) simetría de constancia (+++, ---)
- (2) disimetría revelada por el impar (+--, -++, ++-, --+)
- (3) alternancia (+-+, -+-)

Un breve ejemplo:

+++--++-++
1 2 2 2 2 3 2

El primer agrupamiento de la primer serie de tres tiradas (+++) es una simetría de constancia y se ve representada con el (1) debajo. Al correrse un espacio hacia la derecha, el siguiente agrupamiento (++) es una disimetría revelada por el impar y está representada por el (2). Continuando los espacios hacia la derecha, podemos observar en esta serie de tiradas al azar que hay una sucesión uniforme de (2). Aquí se introduce la primer ley que el símbolo engendra por sí mismo: luego de una serie (1) a la que le continúe una sucesión de encadenamientos de series de (2), se dará una ruptura con una serie (1) si la de (2) fue par y con una serie de (3) si la de (2) fue impar, por ejemplo:

Sucesión par de (2) antecedida por (1) y rota por (1)

+++--++-++
1 2 2 2 2 1

Sucesión impar de (2) antecedida por (1) y rota por (3)

+++--++-+-
1 2 2 2 2 2 3

10

Esto evidencia “el nexo esencial de la memoria con la ley” (Lacan, 2008b, p.57). Como se demuestra en los ejemplos previos, la estructura del símbolo se acordará del carácter de la sucesión que únicamente se podrá romper por una serie determinada, en función de si la sucesión de (2) es par o impar. Asimismo, debido a que los agrupamientos de tres tiradas en (1), (2) y (3) se van corriendo hacia la derecha de a un lugar a medida que se agrega una tirada nueva, esto determinará posibilidades e imposibilidades de agrupamiento, poniendo en evidencia que lo imposible solo es efecto del registro simbólico. Por ejemplo: luego de +++ (1), solamente tenemos dos posibilidades, que la siguiente tirada sea otro + y entonces este se agregará a las tiradas precedentes formando nuevamente otra serie de +++ (1), o bien, que la siguiente tirada sea un -, en tanto se formará la serie +- agrupada como (2). En conclusión, a una serie (1) es posible que le continúe una serie (2) u otra serie (1) pero es imposible que le continúe una serie (3). Hasta aquí, en esta estructura de tres elementos si bien se introduce un imposible, el símbolo aún aparece transparente a sus datos.

Sin embargo, con el desarrollo del repartitorio, Lacan da otro paso para ilustrar cómo a la vez que se revela la naturaleza del significante, se opacifica la determinación simbólica. Si anteriormente el símbolo aparecía transparente a sus datos, ahora el significante se revela opaco. Este recurso a la formalización para fundamentar cómo el símbolo estructura un lenguaje formal y determina al sujeto, pone al mismo tiempo de manifiesto la opacidad que en su despliegue el significante adquiere en una relación de cuatro elementos. Es decir, el significante es opaco por definición. Esto, evidentemente, tendrá consecuencias clínicas debido al estatuto del significante en los distintos momentos de la enseñanza de Lacan, los cuales inciden de forma directa en la intervención y en los estatutos de la interpretación.

En el repartitorio Lacan propone tomar un binario pero saltando un término, es decir, no es un binario continuo, sino con un término en el medio que no se toma en cuenta. Por ejemplo, toma el binario (1) y (3) en el grupo [(1) (2) (3)]. Las agrupaciones que establece son según combinaciones de simetría y disimetría, teniendo en cuenta que la alternancia de (3) (+-+, -+-) es una simetría.

α (Alpha) designa una simetría a una simetría (1)-(1), (3)-(3), (1)-(3), (3)-(1)

γ (Gamma) designa una disimetría a una disimetría (2)-(2)

β (Beta) designa una simetría a una disimetría (1)-(2), (3)-(2)

δ (Delta) designa una disimetría a una simetría (2)-(1), (2)-(3)

Ahora bien, al primer tiempo, no importa cuál sea en él la letra que esté, le puede continuar indistintamente cualquier otra letra en el segundo tiempo. Pero entonces, el tercer tiempo, que sería el constituyente del binario (1er tiempo - 3er tiempo) está sometido a una ley de exclusión:

(α) permite únicamente (α) o (β)

(δ) permite únicamente (α) o (β)

(γ) permite únicamente (γ) o (δ)

(β) permite únicamente (γ) o (δ)

En este nivel Lacan introduce el tiempo. Anteriormente, con las series había un conteo y la imposibilidad consistía en que a una serie de (1) no le podía suceder una

11

serie de (3). Ahora dicha ley de exclusión produce un efecto de anticipación⁵ y retroacción: si se fijaran las letras del 1er y 4to tiempo, el 3er tiempo estaría afectado anticipatoriamente por el 1er tiempo, mientras que el 2do tiempo no sería indiferente porque estaría afectado retroactivamente por el 4to tiempo. Esta especie de recursividad podría ilustrar “un rudimento del recorrido subjetivo, mostrando que se funda en la actualidad que tiene en su presente el futuro anterior” (Lacan, 2008b, p.59). Estos intervalos de un tiempo a otro abren un agujero que constituye el *caput mortuum* del significante (Lacan, 2008b, p.59). Se manifiesta cómo, debido a la ley de exclusión, el tiempo y sus intervalos opacifican la cadena no permitiendo una lectura lineal pero sí una retroactiva. Entonces, el despliegue de la cadena produce los agujeros que Lacan va a llamar *caput mortuum* del significante. La insistencia de la cadena simbólica repite por la ley de exclusión el contorno del agujero. En el origen, esta sintaxis que emerge del ‘azar’ es la determinación simbólica que el sujeto recibe de un lenguaje formal (Lacan, 2008b, p.59). De dicho contorno, el *caput mortuum* del significante toma su aspecto causal y esto se ilustra en el cuento de Poe: la carta produce sus efectos sobre aquel a quién ésta posee. Retomamos aquí lo mencionado anteriormente sobre el carácter desconocido del mensaje de la carta.

Según Barbara Johnson (1996) en *La Carta Robada: Freud - Lacan - Derrida*, lo que produce la repetición no puede ser conocido, el azar del que proviene es indeterminable porque se entiende que es el agujero de lo real. En relación al cuento, “la carta es precisamente eso que dicta la indeterminación retórica de cualquier discurso teórico sobre ella” (Johnson, 1996, p.70). La indeterminación simplemente no puede determinarse, si se pudiera establecer la diferencia entre lo indeterminado y lo determinado, pues lo indeterminado pasaría a ser determinado. Se manifiesta entonces, una vez más, la paradoja de un lenguaje formal: que hay un real que siempre se le

escapa.

Hay en todo sueño, dice Freud, un punto absolutamente inasequible, que pertenece al dominio de lo desconocido: lo llama 'ombiligo del sueño'. No hacemos hincapié en estas cosas de su texto probablemente porque creemos que son poesía. Pues no. Esto quiere decir que hay un punto que no es aprehensible en el fenómeno: el punto de surgimiento de la relación del sujeto con lo simbólico. (Lacan, 2008, como se citó en Eidelsztein, 2006)

Nuevamente, volviendo en nuestro despliegue, Lacan (2008b) señala que este punto de determinación del sujeto tiene su "momento genético" en el juego del *fort/da*, y con ello se introduce en el orden simbólico "por el desfiladero radical de la palabra" (p.61). Es el "punto cero del deseo" donde se anula su propiedad natural, sometiéndose a las condiciones del símbolo (Lacan, 2008b, p.55). La repetición de esta oposición fonemática se enraiza en el lenguaje, portando "la huella diferencial de la ausencia en la presencia" (Basch, 2019, p.35). La sintaxis que emerge del azar engendra la marca significativa.

Del significante a la letra

El recorrido hecho nos permite captar porqué el significante materializa la instancia de la muerte. El significante barra al sujeto en el momento que nombra la cosa, allí se inscribe la ausencia del objeto en una falta. La insistencia de la cadena simbólica opera por aquello que perdió al nombrarlo. Al situarse el sujeto en el lenguaje, o más bien, al intentar hacer uso de ese lenguaje que comienza a situarse en él, el sujeto al hablar hace presente la ausencia. La materialidad del significante es su diferencia y su característica es no soportar la partición. Más bien, opera la división y funciona como principio que otorga los lugares, es decir, determinando las posiciones (Basch, 2019, p.65). De la falta, del significante de la falta en el Otro, surge la posibilidad combinatoria de la cadena simbólica, como así también sus imposibilidades, circunscribiendo en su

⁵ Específicamente el término "anticipación" en referencia al repartitorio fue extraído de Eidelsztein, 2006, que se utilizó para ampliar la lectura sobre el desarrollo del repartitorio.

12

insistencia el agujero y opacando el significante en su despliegue. Si el significante no puede verse de frente como una totalidad debido a este carácter evanescente, su lectura deberá ser sesgada. Esta no será a todas luces, sino en penumbras. Dupin invita al Prefecto a reflexionar en la oscuridad.

Al inicio del cuento, se desarrolla el primer diálogo donde Dupin es consultado por el Prefecto de la Policía de París sobre el robo de la carta. El Prefecto expone que el caso es muy raro pero a la vez muy sencillo, lo cual los deja perplejos, a lo que Dupin responde que tal vez el misterio sea "un poco demasiado evidente" (Johnson, 1996, p.75). Cabe mencionar que una traducción posible de 'raro' al inglés es 'odd', que a la vez significa 'impar'. En las agrupaciones de las series de tiradas desarrolladas en los *Escritos* por Lacan (2008b), el (2) designaba la disimetría revelada por el impar, *odd* (p.56). ¿Qué nos hace pensar este énfasis en lo extraño, lo dispar, lo desigual que implica la palabra 'odd', 'impar'? Que hay algo que no encaja. Si algo no encaja, evidentemente en aquello que por un hecho de lectura se piensa como debiendo encajar, hay algo que no cierra. Si hay algo que no cierra, en esa forma, en esa estructura, hay un vacío. Pero si en ese espacio, ya sea concreto o no, algo falta allí, no es por las propiedades de lo real, sino porque precisamente sobre ese espacio se operó una lectura y esa lectura siempre está inmersa en el lenguaje, es simbólica. La falta es simbólica. Recordemos, nada falta en lo real.

Ahora bien, ¿qué pasa con el Prefecto cuando busca la carta? No la encuentra. Se destaca que la búsqueda fue exhaustiva con ayuda del cuerpo de la policía, milímetro a milímetro, no quedó espacio sin registrar. Lacan advierte que el Prefecto no encuentra la carta debido a su "imbecilidad realista" (Lacan, 2008b, p.36). En primera instancia, esto

aparentaría ser una alusión al registro de lo real, pero si la policía busca es porque entiende que algo falta en su lugar. Entonces, el problema reside en que la policía comprende demasiado rápido qué es lo que debe buscar y su ‘imbecilidad’ refiere a la forma de su búsqueda. Podríamos decir que busca de manera frontal, se lanza de lleno al objeto que cree comprender con tal o cual aspecto, con sus determinadas características.

Sin embargo, Dupin pesca rápidamente que si se sabe que la carta continúa en la casa del Ministro y que la búsqueda de la policía fue exhaustiva, esta debería estar escondida a la vista burlando la imbecilidad realista del Prefecto y de la policía. Debería estar mintiendo diciendo la verdad, debería ser ese misterio “un poco demasiado evidente” (Johnson, 1996, p.75). Como en las identificaciones del niño con el intelecto de sus adversarios en el juego de par o impar para lograr ganar, Dupin se identifica con la astucia, o falta de ella, en el razonamiento del Prefecto para encontrar la carta.

La carta es el significante y el significante es susceptible de leerse a medias, de manera sesgada, en penumbras, en su opacidad. Lacan destaca la exactitud con la que el Prefecto le comunica a Dupin el relato del robo, las características de la carta y la precisión de la búsqueda en este primer diálogo. Tanto la exactitud en su comunicación como la precisión en su búsqueda no se encuentran en el registro de la verdad. Observamos que la búsqueda de la carta por parte del Prefecto y su inminente fracaso, reside precisamente en la diferencia de la carta consigo misma, que supo engañarlo. La carta sufre un desvío como el desvío que le es propio al significante, que excluye inherentemente toda posibilidad de identidad entre lo nombrado, el discurso, y la cosa, el objeto. El Prefecto comunica y busca a nivel de la identidad entre lo nombrado y el objeto. La materialidad significante se caracteriza por su diferencia radical y tiene efectos directos en la interpretación, ubicándola tajantemente por fuera de cualquier hermenéutica. En tanto, la interpretación psicoanalítica no correrá por la vía del sentido, sino por la de su vaciamiento.

Esta cualidad del significante es también, probablemente, el punto que Derrida omite al hacer una de sus críticas a Lacan sobre su tratamiento del cuento. Argumenta que Lacan aplica un desciframiento hermenéutico del sentido del cuento develando su verdad. Derrida (1980) argumenta que la verdad que se quiere demostrar desde el psicoanálisis es la de la castración y trata a la carta, aludiendo al significante, como una sustancia que puede ser divisible y que puede sin problemas no llegar a destino. Sostiene

13

que el significante puede diseminarse y que su posible diseminación amenaza toda la lógica significante del psicoanálisis.

En esta etapa de la enseñanza de Lacan de la década del 50 se destaca la prevalencia del registro simbólico. En este nivel, el estatuto del significante al cual nos referimos es el que responde a una lógica significante inserta en una cadena donde opera la metáfora y la metonimia. Es el inconsciente concebido como estructurado como un lenguaje, de donde emerge como efecto un sujeto. Según Picco (2010), se puede establecer un primer paradigma del significante que toma como eje programático “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” y “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”. En él, Lacan rompe con el signo saussuriano, extrayendo el algoritmo lacaniano.

En habla hispana, el cuento es traducido bajo el título “La Carta Robada”. No obstante, Lacan indica que Baudelaire al traducir el título original del inglés (“*The Purloined Letter*”) al francés, utiliza la palabra “*volée*”, que significa “robado”, para referirse a “*purloined*”, que en inglés no significa específicamente esto y que tiene otras acepciones. Más allá de una evaluación técnica sobre la pertinencia de la traducción del texto, lo que interesa son los matices de sentido de la palabra “*purloined*” que toma Lacan (2008b) para, de cierta forma, a través de la diferencia del título y de la polisemia de la palabra en cuestión, caracterizar el recorrido del significante que él entiende “en

sufrimiento” (p.40). Una “carta en sufrimiento” (“*lettre en souffrance*” en francés) es la expresión que se utiliza en el correo francés para referirse a una carta cuyo trayecto ha sido prolongado. Asimismo, “*to purloin*” del inglés, aparte de utilizarse como “hurtar”, alude a “malversar” documentos. Entonces, “*The Purloined Letter*”, refiere a una carta que ha sido desviada, retenida en el tiempo, incluso malversada. Este es el desvío que le es propio al significante en su desplazamiento y que en su recorrido afecta a quien posee la carta, más bien, es el sentido de la carta el que los posee a ellos.

¿Pero si el significante en cuanto tal no significa nada, por qué significaría algo para ellos? Porque hay un circuito en el cual están integrados. Una estructura que los determina y esta estructura, en palabras de Masotta (2008), es la del cuento y sus dos escenas que conforman la “maqueta”. Es el discurso del Otro.

En el cuento se desarrollan dos diálogos que relatan dos escenas en donde se produce un robo. La primera escena es descrita minuciosamente por el Prefecto, la carta fue robada en la cámara real del Rey y la Reina. El ladrón es uno de los ministros de la realeza, el Ministro D. La Reina se encontraba leyendo la carta a solas cuando ingresa repentinamente la otra “eminente persona” (Johnson, 1996, p.76), es decir, el Rey, entonces ella intenta esconder la carta pero no alcanza a hacerlo y finalmente solo puede dejarla abierta sobre una mesa. Es entonces cuando aparece el ministro, observa el documento y percibe rápidamente la perturbación de la Reina y deduce su secreto. Al estar en presencia del Rey, el Ministro finge leer otra carta para luego dejarla en el sitio dónde se encontraba la susodicha carta y poder robarla frente a los ojos de la Reina, quien no puede decir nada ni evitar la acción sin dejar en evidencia su secreto frente al Rey. ¿Qué sucede en esta secuencia? El Ministro roba a la Reina y ella lo sabe, porque lo ve hacerlo. El hecho de que la Reina lo sepa, otorga al Ministro todo su poder sobre ella. Entre el Ministro y la Reina hay una captura imaginaria que los somete a la inacción. Por un lado, la Reina no puede denunciar el robo públicamente sin quedar expuesta dejando en evidencia lo que quiere ocultar y, a la vez, queda a merced de los designios de aquel “que se atreve a todo” (Johnson, 1996, p.76). Por el otro lado, la posesión de la carta por parte del Ministro le otorga todo su poder y le permite obtener rédito político durante los meses transcurridos. Sin embargo, la concreción del uso de la carta revelando su contenido lo despojaría de su poder inmediatamente. Pasado el tiempo, el Prefecto deduce que la carta continúa aún en posesión del Ministro, ya que no se han puesto de manifiesto los efectos y las consecuencias esperadas si se revelara finalmente el contenido de la misma. El Prefecto busca incansablemente durante unos tres meses. En esta primera escena tenemos a la Reina, el Ministro y también al Rey, quien pasa bastante desapercibido en el relato, sólo se menciona su presencia dentro de la escena.

14

Tenemos tres personajes y la carta. El Rey es aquel *autruiche* que no ve nada, que tiene su cabeza metida en la tierra, la Reina es el segundo avestruz que cree estar engañándolo pero que termina siendo desplumada frente a sus ojos por el tercer avestruz que es el Ministro. Masotta (2008) sostiene que lo que captura a la Reina y el Ministro es la transgresión de ella al Rey como quien inviste la ley. Más allá de esto, lo que opera el movimiento de la escena es la carta como significante insistiendo en la cadena y produciendo efectos de sentido en este complejo intersubjetivo y que por la repetición va a mantener su significación desde esta escena originaria a la escena de repetición.

Pasado un mes, el Prefecto regresa frustrado a casa de Dupin y le ofrece una recompensa de cincuenta mil francos por ayudarlo a encontrar la carta. Dupin le pide que le firme un cheque a cambio de la misma. Anonadado, el Prefecto se retira rápidamente de la casa con la carta. Acto seguido, en esta segunda escena, Dupin se explaya largamente en las deducciones que fue realizando en relación al escondite de la carta por la fracasada búsqueda de la policía. Llega a la conclusión de que un hombre con la astucia del Ministro, matemático y poeta, conocería los métodos utilizados por la policía

para registrar el lugar y sería capaz de engañarlos en sus sucesivos intentos a lo largo del tiempo. Como en el juego del niño de las tiradas de par o impar, el Ministro advierte que la policía lo sigue en sus movimientos y en vez de optar por la complejidad de un escondite en algún lugar prácticamente inaccesible de su casa, elige un sitio simple. Es decir, se hace el tonto para aumentar sus probabilidades de engañarlos. Ahora bien, el Ministro se identifica al razonamiento del Prefecto y Dupin se identifica al razonamiento del Ministro para saber que la carta se encuentra aún ‘escondida’ a la vista, que el Ministro ha decidido no ocultarla. En esta segunda escena, la escena de repetición, el Prefecto es quien no ve nada, el Ministro cree poder engañarlo y, sin embargo, Dupin es quien lo termina desplumando y haciéndose de la carta.

Mencionamos anteriormente que Dupin aclara que si el Ministro hubiese sido únicamente matemático, el Prefecto habría encontrado la carta, pero como era un astuto matemático y también poeta, logró engañarlo. Es decir, el Prefecto estaría a nivel del matemático, el Ministro a nivel de matemático y poeta y Dupin, ¿en qué nivel de astucia se encontraría?, ¿será quién, en cierta forma, logra abstraerse de la estructura en la cual está implicado para operar una lectura distinta? El significante, la carta, sitúa el lugar de Dupin como lector de los efectos de la estructura simbólica. Este punto retoma la intervención de Octave Mannoni en el Seminario II a la que hicimos referencia al inicio, en tanto el análisis como operación de lectura para el desciframiento de la ley incomprendida de la repetición, no es matemático, sino simbólico. Según Barbara Johnson (1996), la carta es el nudo en la estructura que Dupin logra *analizar*, que etimológicamente significa “desatar” (p.63).

Ambas escenas ilustran el carácter retórico del significante, en tanto sobre este puede ejercerse una operación de lectura. La distinción de la segunda escena radica en que este valor del significante como susceptible de ser leído, llega a su punto de detención por la localización de la falta, marcando la pérdida de significación. Es el momento en que Dupin, en la segunda escena, a raíz del despliegue de la repetición, es capaz de localizar la carta en la cadena en un acto que desarticula la estructura y modifica a los personajes comprendidos en ella. La carta como significante, luego de su localización y vaciamiento de significación, deviene en letra. ¿Cómo captar al significante en su literalidad? Si el significante, precisamente, no responde de manera unívoca allí donde se lo interroga, sino que se desplaza y se refiere a él en relación a los demás en la cadena, ¿qué significa su literalidad? La parte literal del significante es su porción de desecho, de *litter*. La localización de este núcleo de falta en el significante lo vaciaría de sentido y lo ubicaría como letra. Dupin es quien interrumpe el desfiladero de lo simbólico y lo lleva a su momento de detención por la lectura de la falta, desarmando los complejos intersubjetivos que conforman la estructura por el vaciamiento de sentido. Por la lectura de la falta de la segunda escena, la escena de repetición, es que se realiza la falta originaria de la primera escena, la carta que a la Reina le hace falta (Basch, 2019, p.83).

15

El automatismo de repetición marca el desvío de la carta de una escena a la siguiente y la impulsa a seguir el desfiladero de lo simbólico, afectando en su recorrido a los personajes que forman parte del complejo intersubjetivo.

A modo de observación y de otra lectura posible, en la descripción de las escenas los distintos autores son quienes hablan de “rey” y “reina” pero en realidad, en el cuento no se los nombra de forma directa. Se habla de “cámara real”, “habitaciones reales”, “boudoir real”, “personaje real”, “alguien que ocupa un altísimo puesto”, “ilustre personaje”, “cierta persona”, entre otras expresiones. Podemos asociar esta imposibilidad del discurso como los elementos que quedaron por siempre excluidos de la cadena y que hacen operar la producción de sentido sobre ellos, bordeando el agujero *real*. Estos personajes son protagonistas en el cuento, aunque ese rey, al que sólo se alude por estar

presente en la habitación, puede representar a quien presentifica la muerte por ser nombrado. De esta realeza parte la carta como significante y en su recorrido produce una proliferación de sentido que no cesa de no inscribirse. Podríamos diferenciar, entonces, este registro de lo real representado por la realeza como los elementos excluidos en el discurso, otro plano imaginario donde se ponen en juego las identificaciones entre los personajes y la carta como significante siendo el representante del registro simbólico.

CONCLUSIONES

16

El destino de la carta

Las consideraciones finales se ven afectadas por los desvíos propios del recorrido significante que no permiten una lectura lineal de lo desarrollado sino retroactiva. En el trazo de las categorías de análisis que se fueron tejiendo, fue preciso ir retrocediendo para dar las puntadas siguientes. El hilo de la palabra fue desplegando la trama dejando en sus saltos los agujeros inherentes a una red significante, que como pudimos apreciar,

en el intento de su formalización emergen como efecto los puntos de fuga.

Entonces, ¿fue por azar la decisión de Lacan de inaugurar sus *Escritos* del año 1966 con “El seminario sobre La carta robada”?

En esta determinación de Lacan se evidencia un retorno con escalonamientos cronológicos en relación a su enseñanza, un movimiento retroactivo en el tiempo que da cuenta, a modo de una sucesión performativa de su enseñanza, de la repetición y de una lectura posible de aquello que se escapa a la formalización. En *Escritos 1* de 1966, Lacan decide retrabajar los conceptos que considera fundamentales para los psicoanalistas. En esa primera clase sobre el cuento “La Carta Robada” escrita en 1956 y publicada en 1966, lleva al extremo los recursos a las matemáticas para ilustrar con el repartitorio la determinación que un sujeto recibe de un lenguaje formal, como así también agrega en 1966 el texto “Paréntesis de los paréntesis” como una actualización en relación a este tema con puntuaciones sobre los desarrollos abiertos de su teoría entre 1955 y 1966. Este gesto de actualización que intenta atenuar una imperfección de lo expuesto en “El seminario sobre La carta robada” representa, precisamente, el imposible que escapa a la formalización matematizante y lo induce a tal repetición (Basch, 2019).

No hay azar en el sujeto del inconsciente, sino determinación simbólica. Incluso en términos lógicos, lo que llamamos “azar”, está determinado por lo que establecen las leyes de probabilidad (Johnson, 1996, p.70). Lo que se repite proviene de un real imposible de conocer por definición, ya que su ‘conocimiento’ solo sería uno de sus efectos posibles. La carta, que funciona como significante e ilustra el desfiladero de lo simbólico, acarrea en el cuento un mensaje desconocido que afecta a sus personajes en los distintos complejos intersubjetivos de las dos escenas, las cuales conforman la estructura que los determina y que se enlazan por la repetición del robo de la carta preservando su significación hasta el desenlace. Este destino de la carta por la lectura de la falta por parte de Dupin ilustra la frase de Lacan (2008b) “una carta llega siempre a su destino” (p.51). Pero como el emisor recibe del receptor su propio mensaje de forma invertida, la lectura posible es siempre singular. La carta en tanto significante, no puede ser dividida ya que no es una substancia sino “una articulación en una cadena” (Johnson, 1996, p.59). Al localizarse, se detiene la proliferación de sentido por el límite de su falta y deviene en letra. Se produce el paso del equívoco promovido por el significante, al inequívoco de la letra trazando el camino de la interpretación psicoanalítica.⁶

En 1920, con “Más allá del principio del placer”, la compulsión a la repetición altera el aparato psíquico freudiano entendido en términos energéticos. Esta función repetitiva conmueve la homeostasis y pone en evidencia que hay algo de otro orden que no funciona. Lacan (2008a) desarrolla la metáfora del cuerpo como máquina que funciona con un mensaje en su interior. Este mensaje opera a nivel de la compulsión de repetición y es el motor de la máquina que “encarna la actividad simbólica más radical en el hombre”. En este sentido, Lacan refiere a este momento radical de cómo el símbolo se inscribe en el cuerpo, el “punto cero del deseo”, que se ilustra con el apólogo del juego del *fort/da*. Este “momento genético” de la determinación del sujeto lo arroja por fuera de una condición natural, es el símbolo ya engendrando sus estructuras y necesidades. Asimismo, con el juego de par o impar, que va a ser el eje del método de Dupin para encontrar la carta, Lacan trabaja el papel de la repetición en la determinación simbólica.

⁶ Prólogo de Jorge Chamorro en Johnson, 1996, p.7.

Luego, con el repartitorio, demuestra que esta determinación simbólica se opacifica a medida que el significante se despliega en una relación de cuatro elementos. En este recurso a la formalización, la ley de exclusión define intervalos que opacifican la cadena introduciendo el tiempo que no permite una lectura lineal, sino retroactiva. Con estos desarrollos es posible pensar los complejos intersubjetivos que se ponen en juego en el cuento y conforman la estructura que determina a los sujetos implicados. Una carta, un

mensaje desconocido que circula en el interior, la repetición, las identificaciones y las capturas imaginarias que comprometen a los personajes, distintas formas de intentar ubicar esta carta que es nuestro significante y un destino propio de una lectura singular.

Barbara Johnson (1996) sostiene que el cuento describe la historia de una repetición pero que al mismo tiempo es una repetición de la historia. “La Carta Robada” representaría un desdoblamiento: en su historia se ilustra la compulsión a la repetición y simultáneamente el cuento es efecto de dicha compulsión en términos históricos (p.49). “La historia obedece a la misma ley que transporta; está enmarcada por su propio contenido” (Johnson, 1996, p.49), Johnson sostiene que “La Carta Robada” repite una historia previa de repetición. Si la historia obedece a la misma ley que transporta, ¿cómo no repetirla en la interpretación psicoanalítica? Precisamente, con la interrupción de la cadena de sentido toda interpretación sale de su propia historia. En el cuento esto se ilustra: Dupin precisa de cierto tiempo para realizar la lectura de la localización de la carta, de la *lettre*, como significante vaciado de sentido devenido en letra. Con este acto realizado por Dupin, se sale de la historia, se termina el cuento. Ahora el destino de la carta está nuevamente en manos de aquellos a quienes ésta posee.

A modo de apertura para desarrollos posteriores, si bien los puntos a continuar trabajando son diversos, proponemos un análisis posible sobre lo desarrollado en torno al cuento con el segundo paradigma del significante en la enseñanza de Lacan propuesto por Picco (2010). En nuestro trabajo, se hizo hincapié principalmente en el primer paradigma del significante donde su interpretación implicaría un desocultamiento de la verdad por la vía del sentido susceptible de leerse en el despliegue de la repetición, primando la metáfora como operación. El segundo paradigma del significante destaca su carácter metonímico, dejando atrás la insistencia de la cadena para darle paso al nudo, donde prevalece el concepto de goce y la interpretación corre por la vía del sinsentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basch, C. (2019). *El desvío de la letra*. Buenos Aires: Letra Viva.

Derrida, J. (1980). *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*.

Eidelzstein, A. (2006). *Formalizaciones Matemáticas en Psicoanálisis*. [Curso de Doctorado dictado en Apertura La Plata]

<https://es.scribd.com/document/220696658/Formalizaciones-Matemáticas-en-Psicoanálisis-Completo#>

Freud, S. (1984a). *Obras Completas* (Vol. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu. Freud, S.

(1984b). *Obras Completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu. Johnson, B. (1996). *La carta robada. Freud-Lacan-Derrida*. Buenos Aires: Tres Haches.

Lacan, J. (2008a). *El seminario de Jacques Lacan: libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008b). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Masotta, O. (2008a). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Picco, P. (2010). *Lacan y su significante: Modificaciones y Consecuencias Clínicas*. Buenos Aires: El autor.

Schejtman, F. (2013). *Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Grama. 19